

personaje

elizabeth de vivanco, la madre de un campeón

Por María Caridad Dávalos

CONOCER A JUAN SEBASTIÁN VIVANCO resultó una grata experiencia porque en él se traducen fortalezas inmensas que han marcado su camino desde pequeño. La determinación de sobresalir en el deporte y su fuerza de voluntad han resultado sus máximos puntales para lograr, poco a poco, sus objetivos de vida. Pero más allá del personaje, de lo que se conoce públicamente - que siempre termina siendo superficial - recorrer, "tras bastidores" la verdadera historia de este campeón, a través de los ojos y el corazón de su madre, vale la pena.

"Esta historia es muy bonita pero dura también. Desde pequeño Juanse era especial porque todo lo que hacía lo hacía con excelencia. En kinder ganó un concurso de lectura y sus calificaciones siempre eran las mejores, siempre fue el mejor en todo. Pero era demasiado inquieto... alguien nos dijo que sería bueno encausar esas energías en algún deporte y así empezó con el fútbol. Pero a los 6 años Juanse decidió jugar tenis porque el fútbol 'lo iba a lesionar', y como padres lo apoyamos. Hasta hoy, años más tarde, nuestra vida está dedicada a darle el soporte que necesita para ser un campeón", cuenta Alexandra Suárez de Vivanco, madre de Juanse.

Todo empezó cuando, a los 6 meses de entrenamiento, Juanse ganó un torneo de tenis a los 7 años en el Club Jacarandá. Los titulares del periódico rezaban "Vivanco gana torneo entre 80 competidores". Sus padres estaban



realmente sorprendidos porque nunca se imaginaron el potencial de Juanse. El entrenador exigió más tiempo en las canchas y el pequeño respondió con afán. Entrenaba todas las tardes enfocado en su meta, y, en vacaciones, doble jornada, sin quejarse jamás del cansancio o del tiempo que nunca tuvo para los amigos o cualquier otra actividad propia de su edad.

A los 7 años y medio Juan Vivanco, de origen chileno, contrata a una entrenadora especial para aprovechar las potencialidades de su hijo. Desde entonces, todo ha estado enfocado en la preparación de Juan Sebastián en

A LOS 17 AÑOS, JUANSE VIVANCO ES EL ÚNICO TENISTA JUVENIL ECUATORIANO CON RANKING ATP -PROFESIONAL- Y, A LA VEZ, EL JUGADOR No. 1 DEL ECUADOR A NIVEL JUVENIL, MÉRITOS LOGRADOS EN EQUIPO, CON SU MADRE AL FRENTE.



las canchas. Incluso su alimentación siempre ha sido muy estricta para conseguir mejores resultados: *"Juanse nunca comió una hamburguesa, un hot dog, un dulce, porque sabía que eso no era bueno para él. Ni siquiera un fin de semana... Fue una decisión propia, sin que nosotros intervengamos en ningún momento. En ese entonces, cuando empezaba, consulté, angustiada, con un deportólogo y me dijo 'Señora, Juan Sebastián tiene el corazón perfecto y está muy bien, déjelo que coma lo que quiera y que entrene a su ritmo'".*

"Soy psicóloga infantil y ahora tengo un máster en psicología deportiva, y como madre he tenido momentos duros preguntándome si estaba haciendo bien las cosas con mi hijo... verlo agotado luego de tanto entrenamiento, sin fuerzas, haciendo tantos sacrificios para ganar, no sabiendo si el tenis realmente era la respuesta para Juanse... Pedí mucha iluminación a Dios para no equivocarme..."

Sin embargo, las respuestas a tanto esfuerzo y dedicación, fueron dándose en los logros que Juanse iba cosechando en torneos y campeonatos de tenis.

A los 12 años viajó a Chile para una evaluación y no regresó. Juanse tomó la decisión de radicarse en ese país para consolidar sus posibilidades en el deporte blanco. Fue otra decisión dura que tuvieron que afrontar sus padres, pero, con la filosofía de apoyarlo, empezó una nueva etapa en su carrera deportiva. *"Fue, sigue siendo muy duro vivir lejos de mi hijo, pero cuando hablo con él por teléfono o cuando viene de visita lo veo tan bien y tan feliz que tengo que aceptar como son las cosas... Cada vez que regresa a Ecuador unos días y puedo estar cerca de él, agradezco a Dios por traérmelo de vuelta bien"*.

La carrera de Juanse sigue en ascenso y, gran mérito, la familia ha logrado mantenerse muy unida, a pesar de la distancia. Lo que el joven extraña a morir, como dice, es el calor de hogar, la comida casera -cuando viene a Ecu-

dor jamás come en un restaurante-, los abrazos de sus padres y el cariño de su pequeña hermana, María Clara, a quien se le escapan unas lágrimas cuando habla de su hermano.

Elizabeth comenta que Juan Sebastián Vivanco es un joven que nunca ha conocido lo que significa vivir una adolescencia normal, sin fiestas, amigos del colegio, sin novias; todo lo contrario, su rutina está totalmente enfocada a sus entrenamientos, viajes permanentes para competir en decenas de torneos y en cuidarse mucho para responder a las exigencias de su nivel. Y lo increíble es que no reclama o se lamenta de nada. Como lo afirma Juanse, realmente hace lo que quiere, lo que le hace feliz y lo demuestra cada día de su vida.

La madre del campeón cuenta sobre el tema económico que significa invertir en la carrera de Juanse, pues, el tenis, siendo un deporte muy caro, ha sido un gran esfuerzo para toda la familia: *"De nuestro bolsillo pagamos la carrera de Juanse y hemos golpeado muchas puertas y pocas son las respuestas. Al año cuesta unos 70 mil anuales, pero ahora que juega profesionalmente puede ganar algo, pero es poco. Sin embargo, luego de su recorrido y sus triunfos, Juanse tiene algunos auspicios y un padrino que lo ayuda desde los 10 años... finalmente siempre logramos que siga en el tenis"*.

"He pasado buenos y malos momentos, he ganado y he perdido, y en esto hay que aprender a perder para seguir en las canchas. Además, como entreno todo el día, tengo que estudiar a distancia para graduarme, pero falta poco para terminar. Vivo solo desde los 13 años y estar lejos de mis padres, de la familia, es lo más difícil de todo, pero para ser mejor hay que sacrificar muchas cosas", dice Juan Sebastián, y finaliza: "Me ha tocado madurar y crecer solo, tener mucha disciplina, trabajar duro, lejos de mi casa, pero cuando estoy cansado o algo desmotivado, me acuerdo de mi familia, de todo lo que ha hecho por mí, todos los sacrificios los recompensó con mi esfuerzo diario".